

Partidos políticos argentinos

En nuestro país es posible observar con bastante claridad el tránsito del partido de notables al partido de masas; en cada caso, con las particularidades que les imprimieron los distintos escenarios históricos.

Un recorrido por la historia de los partidos políticos podría tener su origen en 1853, cuando se sancionó la Constitución Nacional, que estableció la democracia representativa como régimen político. Así quedó instituido el voto como medio para seleccionar a los gobernantes, aunque durante más de sesenta años ese voto estuvo restringido a los varones que sabían leer y escribir. Sin embargo, la práctica política informal impuso mayores restricciones, de modo que las decisiones quedaron en manos de una elite vinculada con el poder económico agroexportador. De esa manera, se definió un régimen oligárquico que evitaba la participación popular.

Los primeros partidos se definieron en torno de una cuestión central durante las primeras décadas del período: ¿qué hacer con la Ciudad de Buenos Aires? Las posiciones que se habían adoptado para resolver esta cuestión eran opuestas. Un grupo consideraba que la Ciudad de Buenos Aires debía transformarse en Capital Federal y su territorio convertirse en un distrito federal (no perteneciente a ninguna provincia sino a la nación). Este grupo formó el **Partido Nacional**, liderado por Bartolomé Mitre. Otro grupo, el que sostenía que la Ciudad de Buenos Aires debía continuar formando parte de la provincia de Buenos Aires, integró el **Partido Autonomista**, conducido por Adolfo Alsina.

Finalmente, en 1880 la Ciudad de Buenos Aires se convirtió en Capital Federal y Julio A. Roca asumió como Presidente de la Nación. Roca y sus sucesores se apoyaron en el **Partido Autonomista Nacional (PAN)**, que surgió como resultado de acuerdos entre los grupos de gobernantes de las provincias. El PAN, que reflejaba las ideas de los sectores más conservadores de la sociedad, dominó la vida política y ganó todas las elecciones nacionales apelando al fraude hasta 1916. Los partidos de este período pueden asociarse claramente al modelo de partido de notables. En la actualidad, en nuestro país existen decenas de partidos políticos. Vamos a analizar dos que tuvieron un gran peso en la historia nacional del siglo xx.

La Unión Cívica Radical

En 1889 se creó la **Unión Cívica**, un partido político cuyas principales metas fueron la denuncia del fraude y la lucha por democratizar la política (por medio de la incorporación de los sectores excluidos de los procesos políticos y electorales). En 1891, la Unión Cívica se dividió y una fracción del partido, liderada por Leandro N. Alem, pasó a ser la **Unión Cívica Radical (UCR)**.

La UCR nació como un partido revolucionario porque pretendía cambiar de raíz la política argentina. Con esa convicción, durante cerca de veinte años se negó sistemáticamente a participar en las elecciones hasta tanto considerara que estaban dadas las condiciones de transparencia. En 1912 se sancionó la Ley Sáenz Peña, que proclamó el voto universal masculino, secreto y obligatorio, y a partir de ese momento el partido estuvo dispuesto a competir. En las elecciones presidenciales de 1916, Hipólito Yrigoyen, líder de la UCR, resultó electo Presidente de la Nación. El radicalismo logró triunfar en las siguientes elecciones y así ocupó la presidencia hasta 1930. Como partido, recibió apoyo de la clase media que se estaba consolidando en la sociedad argentina y de las clases populares.

El Partido Justicialista

Como explicamos en capítulos anteriores, en los años 30 y principios de los 40, el funcionamiento del sistema político se vio alterado por el fraude electoral y la corrupción. En 1943, un sector militar que se oponía al régimen oligárquico se había constituido de hecho y dio un nuevo golpe de Estado. Uno de los líderes que lo impulsaron fue el general Perón.

EN PROFUNDIDAD

Los inmigrantes y las organizaciones políticas

Entre 1870 y 1914 llegaron al país más de 6 millones de inmigrantes, de los cuales más de la mitad permaneció en nuestra tierra. Una parte considerable de ellos, sobre todo de los que arribaron primero, trajeron consigo las ideas **anarquistas** y **socialistas**. La actividad política que desarrollaron en sus lugares de trabajo – como obreros en el puerto, en talleres o en fábricas – o en asociaciones de ayuda mutua, fue la primera expresión del movimiento obrero argentino.

Los socialistas tuvieron su partido político, fundado en 1896 por Juan B. Justo. El **Partido Socialista** obtuvo su primera banca en la Cámara de Diputados en 1904 y fue una fuerza considerable hasta 1942.

A través de diferentes medidas y decisiones políticas, Juan Domingo Perón se convirtió en un dirigente muy representativo para los sectores populares. Esto despertó la desconfianza de un grupo de militares que, en octubre de 1945, intentó apartarlo de la política y lo encarceló. La reacción fue inmediata: el 17 de octubre se reunió una multitud en la Plaza de Mayo para exigir su liberación. Finalmente, Perón fue liberado y conducido a la Casa Rosada. Desde el balcón se dirigió al pueblo, que lo aclamó y lo legitimó como líder. Este episodio ejerció una fuerte presión sobre el gobierno militar, que se vio forzado a llamar a elecciones en febrero de 1946.

Perón se presentó como candidato del Partido Laborista –un partido recién creado por los sindicatos de la CGT–, con el apoyo de una fracción desprendida de la UCR –la Junta Renovadora– y resultó electo con algo más del 50% de los votos.

El nuevo presidente buscó su base de apoyo político en los trabajadores, con quienes se comprometió a mejorar su situación económica, y también se ocupó de que los sectores más postergados de la sociedad tuvieran la posibilidad de participar en la política. Su esposa, Eva Duarte, impulsó el voto femenino y logró que, en 1947, el Congreso aprobara la ley que lo reconoció en iguales condiciones que el voto masculino.

Perón y Evita instauraron en la Argentina una nueva forma de participar en política. Durante los años en que Perón permaneció en el poder, el pueblo se expresaba no solo votando periódicamente sino también con manifestaciones públicas, en particular en la Plaza de Mayo, y con una militancia activa tanto en el partido como en los sindicatos afines. Los adherentes al peronismo sentían una identificación muy intensa con las dos figuras y con sus propuestas políticas.

Perón creó el Partido Peronista, que después se convirtió en Partido Justicialista (PJ). Este nombre hace referencia a uno de los tres pilares de su doctrina partidaria, la justicia social (los otros son la independencia económica y la soberanía política de la Argentina frente a cualquier imposición extranjera). Existe formalmente desde diciembre de 1947, fecha en que se aprobó su carta orgánica.

El justicialismo, sin embargo, excedió la organización partidaria. No se trataba solo de competir para lograr votos, sino que se instaló casi como una forma de vida para los seguidores; sus ideas y símbolos estuvieron presentes en el trabajo, en la escuela y en la vida familiar. Esta presencia tan marcada fue vivida como una imposición por quienes no acordaban con sus ideas y con la personalidad de sus líderes y generaron una marcada oposición. Esta oposición se fue haciendo cada vez más firme y aglutinó a distintos sectores con poder político, militar y económico, los que en 1955 produjeron un golpe de Estado y derrocaron al presidente.

Después del golpe de 1955, por un decreto del gobierno de facto, se prohibió mencionar su nombre en público y utilizar los símbolos partidarios. El Partido Justicialista estuvo proscrito hasta 1972; sin embargo, el líder mantuvo la conducción del movimiento político-sindical desde el exilio. La movilización política fue en aumento y, durante la segunda mitad de la década de 1960, se sumó la actividad de grupos que optaron por la lucha armada. Frente a esta efervescencia, el gobierno militar que gobernaba el país decidió pactar una transición y habilitar al PJ para que participara en las elecciones.

Casi desde la llegada de Perón a la escena política nacional, peronismo y antiperonismo constituyen uno de los ejes que ordenan la dinámica política argentina.

ACTIVIDADES

5. Identificá los elementos que permiten asociar los parti-
También se-